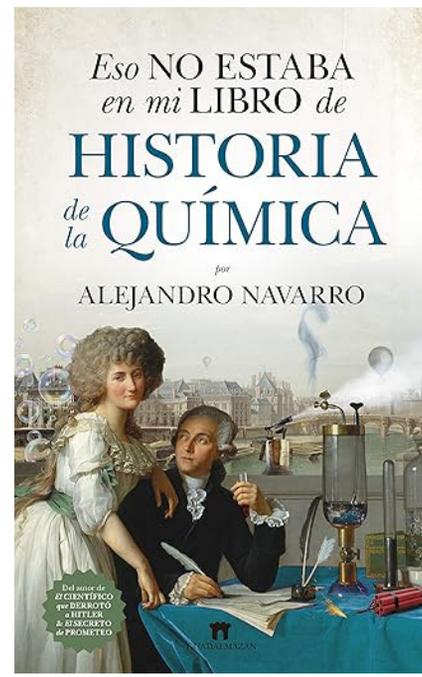
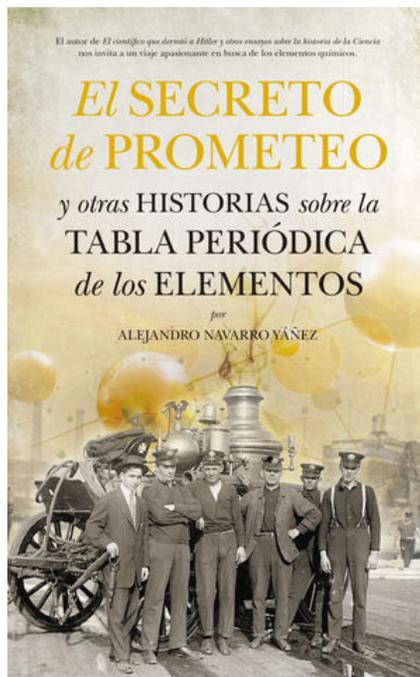
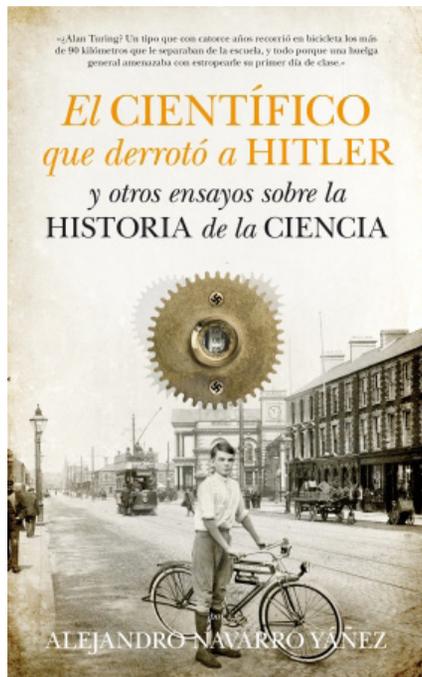


# La divulgación de la química en tres obras de Alejandro Navarro Yañez

Por Luis Ortega-San Martín



*“El científico que derrotó a Hitler y otros ensayos sobre la historia de la ciencia”*

Guadalmazán. 2013,  
253 páginas

*“El secreto de Prometeo y otras historias sobre la tabla periódica de los elementos”*

Guadalmazán. 2015,  
276 páginas

*“Eso no estaba en mi libro de historia de la Química”*

Guadalmazán. 2019,  
234 páginas

La lectura de obras relacionadas con la divulgación científica es algo que disfruto en mis tiempos libres. Por un lado, me sirve para entender mejor ciertas áreas de las ciencias básicas (especialmente, de química) y, del mismo modo, me ayuda a encontrar ejemplos de interés con los que motivar a los estudiantes de química que enseño.

No todos los libros de divulgación enganchan lo

suficiente como para que me motive recomendarlos y, en esta ocasión, tampoco voy a hacer una recomendación de un libro específico. Más bien, en esta ocasión voy a recomendar tres. Y como los tres son del mismo autor, en verdad, lo que voy a recomendar es que lean al autor, pues es su afán de divulgar lo que motiva esta recomendación.

El autor es Alejandro Navarro Yañez, Bioquímico y

doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, actualmente profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, en España. El profesor Navarro es un prolífico autor de obras divulgativas de las cuales, por el momento, he leído: *“El científico que derrotó a Hitler y otros ensayos sobre la historia de la ciencia”*, *“El secreto de Prometeo y otras historias sobre la tabla periódica de los elementos”* y *“Eso no estaba en mi libro de historia de la Química”*. Después de leer

**“ Si deciden leer los tres, verán que hay algún tema que se repite en ellos. Es el caso, por ejemplo, del descubrimiento del importante papel que tienen las vitaminas en nuestra salud. El autor hace eco de la relevancia que tuvo descubrir el rol de la vitamina C de las frutas para prevenir el escorbuto o el consumo de vitamina B1 para el beriberi, males que solían afectar a los navegantes, especialmente en el siglo XVIII. No obstante, cada libro aporta siempre algo nuevo, así que insisto en mi recomendación de que lean los tres.**



*Fotografía del autor. Obtenida desde la web de [Editorial Guadalmazán](#)*

estas tres obras, estoy impaciente por la nueva, *“Historia del oro, el metal de los dioses”*, 2024, que espero obtener como regalo de cumpleaños (familiares: anoten, por favor).

Cada uno de los libros mencionados cubre diferentes temas, pero todos han sido escritos con un lenguaje cercano, ameno y con la suficiente brevedad como para que al lector le pique la curiosidad por leer más sobre el tema. Si bien muchos de los avances científicos han estado relacionados con hombres por cómo funcionaba nuestra sociedad en el pasado, el autor trata de balancear los aportes a la ciencia, tanto de hombres como de mujeres. Es así que la primera de las obras mencionadas hace referencia a Marie-Anne Pierrette Paulze, un nombre que probablemente ningún químico haya oído. Si les aclaro que se trata de la esposa de Lavoisier, considerado el padre de la Química, quizás les suene un poco más. El papel de Marie en la obra de Lavoisier no está claro, pero hay quienes aseguran que muchas de las ideas del químico francés fueron de ella. De hecho, fue Marie la que publicó las obras de Lavoisier

después de haber sido guillotinado en una época oscura para Francia. Podrán leer más detalles en *“El científico que derrotó a Hitler”*. Una mujer que todo químico conoce es Marie Curie, cuyo rol en el desarrollo de la química se aborda principalmente en *“El Secreto de Prometeo”*. En *“Eso no estaba en mi libro..”* se tocan, finalmente, las aportaciones de Lise Meitner, mujer clave en el desarrollo de la fisión nuclear.

Me es difícil preferir alguna de estas obras porque todas tienen muchos puntos fuertes. Si el lector está interesado en la química, quizás podría empezar por *“Esto no estaba en mi libro...”*, seguir por el de la tabla periódica (*“El secreto de Prometeo..”*) y terminar con *“El científico que derrotó a Hitler”*, que es el que menos contenido de química aborda, pues está lleno de curiosidades científicas generales.

Si deciden leer los tres, verán que hay algún tema que se repite en ellos. Es el caso, por ejemplo, del descubrimiento del importante papel que tienen las vitaminas en nuestra salud. El autor hace eco de la relevancia que tuvo descubrir el rol de la vitamina C de

las frutas para prevenir el escorbuto o el consumo de vitamina B1 para el beriberi, males que solían afectar a los navegantes, especialmente en el siglo XVIII. No obstante, cada libro aporta siempre algo nuevo, así que insisto en mi recomendación de que lean los tres.

El mayor punto débil, si es que hay alguno, que encuentro a las obras de Alejandro Navarro es que la bibliografía citada suele ser escasa y, para quienes deseen profundizar en detalles, no suelen citarse los artículos específicos de la literatura científica, sino obras generales. Eso no le resta ni un ápice de seriedad y atractivo a los temas tratados, pero sí creo que es algo que podría ampliarse en el futuro.

Cualquiera que elijan, seguro les hace pasar un buen rato y descubren multitud de curiosidades que no conocían, especialmente de la química, de su historia y sus aplicaciones. Esperemos que el espíritu divulgador de Alejandro Navarro continúe por tantos años como la curiosidad de nuestros lectores.